

La respuesta a una necesidad: Un especial de dermatología

La dermatología, al contrario de lo que se asume cotidianamente, va más allá de la piel. De manera tradicional se le considera como la parte de la medicina que se encarga de prevenir, diagnosticar, tratar y rehabilitar las enfermedades de ésta y sus anexos. Lo paradójico es que ya en 1943 Peyrí y Castells¹ señalaban que la piel era un inmenso órgano, de hecho cinco veces más grande que el más grande de todas las estructuras del cuerpo (el hígado), y que más allá de cumplir funciones de barrera cobertora tiene un vital papel nutricional, endocrino, inmunológico y neurosensorial, muy similar a como se le considera hoy en día.²

El impacto que tiene sobre los seres humanos la enfermedad de piel es fácilmente comprensible si sabemos que este envoltorio nos contiene, adentro no sólo están nuestros órganos sino todo el ser, con la vida emocional incluida. Así que la piel es pieza fundamental del engranaje que llamamos autoestima; ella puede reflejar lo que somos pero también tiene que ver de manera directa con el concepto que tenemos de nosotros mismos, con la manera en que creemos que los demás nos perciben y con las implicaciones que finalmente se dan en este complejo proceso de relaciones inter e intrapersonales.³

Las lesiones de la piel, es obvio, son visibles siempre, de tal forma que los pacientes esperan que el médico establezca el diagnóstico inmediatamente aprecia las lesiones, explique su causa e indique un tratamiento. Esto coloca 'en la mira' a cualquier profesional, sea de atención primaria o especialista, viéndose forzado a una decisión rápida. Pero con frecuencia el médico, no sin vergüenza, dirá: "No sé nada de dermatología".⁴ En verdad la dermatología no es un campo médico simple, pero tampoco inabordable, y es factible con un poco de esfuerzo y dedicación aprender a reconocer las señales cutáneas de las enfermedades comunes de la piel y de las lesiones que son manifestación de los problemas médicos generales. Una vez se logra interiorizar estos conceptos, cualquier médico puede ofrecer el tratamiento adecuado de manera oportuna o remitir al dermatólogo al paciente con una patología que va más allá de su conocimiento y competencia.

Como un aporte a la comunidad médica que tiene el gran reto antes planteado, la Asociación Santandereana de Dermatología y Cirugía Dermatológica y MEDUNAB se unieron para presentar el producto editorial que el lector tiene en sus manos: un número especial de la revista

dedicada de manera exclusiva a temas de dermatología. En este ejemplar de MEDUNAB se encuentra una variedad de artículos que cubren desde aspectos básicos de la especialidad, adecuados para todos los médicos, hasta aquellos que describen condiciones patológicas propias de los más avezados dermatólogos; artículos que tocan temas de las ciencias básicas y otros orientados a la práctica clínica cotidiana; artículos de investigación y revisiones a profundidad de temas de interés general. En fin, un espectro de asuntos, autores y condiciones que son un pequeño retrato del amplio y complejo mundo de la piel.

Ahora bien, los temas tratados en este ejemplar hay que enmarcarlos en la perspectiva del crecimiento que tiene la especialidad. Una pregunta que nunca puede olvidarse es ¿hacia dónde va la dermatología? Aunque, no podemos alejarnos de la realidad económica del país y el mundo, tópico fuera del alcance de este preámbulo editorial, el conocimiento generado por la investigación es cada vez más abundante, de mayor calidad y más oportuno. Por ejemplo, hace 20 años el tratamiento del acné se fundamentaba en el uso de antibióticos sistémicos por largo plazo a fin de reducir la flora bacteriana existente en el ducto de la glándula sebácea, sin que esta estrategia surtiera un real efecto sobre la génesis de la entidad ni impacto significativo sobre las secuelas que ésta dejaba. Hoy, al comienzo del Siglo XXI, las alternativas terapéuticas permiten controlar todas las fases de la enfermedad y, lo antes considerado improbable, reducir al mínimo sus secuelas.⁵ Otro avance que representa una ganancia terapéutica en pacientes que de otra manera resultarían intratables es el del cultivo de las células madres existentes en los pulpejos de los dedos y los folículos pilosos, lo que sin duda permitirá realizar homoinjertos de piel, cambios del ciclo piloso o promover la cicatrización de heridas profundas, para citar algunos ejemplos, que antes ni siquiera se atrevían a soñar.⁶

No somos capaces de imaginar cómo era la práctica dermatológica a mediados de la década de los años 50, época en la que un pionero se animó a asentarse en la tierra santandereana para proyectar la luz que su experiencia de formación le permitía dar, para iluminar el terreno de las lesiones de piel, dado que no existía para esa época nadie en la región con tal experticia. Con la reciente desaparición del Dr. Álvaro Sabogal Rey, este gran profesor, colega, compañero y amigo, pero ante todo señor, se cierra un ciclo que es también un nuevo empezar: permitir que los pacientes a través de los conocimientos

médicos reciban la atención adecuada y oportuna que necesitan pero, ante todo, reconocer que la vida es como la piel, más que lo que vemos a simple vista.

No es posible terminar esta nota sin agradecer al grupo de editores de MEDUNAB, tanto estudiantes como profesionales, por canalizar las inquietudes que la asociación dermatológica ha tenido de expresarse por un medio impreso de amplia cobertura. Se logró la máxima cooperación posible y fue un ejemplo de trabajo en equipo, en donde el producto es superior a lo que hubiese resultado de la suma de los esfuerzos particulares de cada organización. Sin duda el trabajo de educandos y profesores es resultado del ambiente académico que la UNAB ha construido en su Facultad de Medicina, y del apoyo irrestricto que las directivas han brindado a iniciativas como esta.

Luz Stella Montoya de Bayona, MD

Presidente

Asociación Santandereana de Dermatología y Cirugía Dermatológica

Referencias

1. Peyrí J, Castells A. Dermatología. Madrid, Editorial "Miguel Servet", 1943:2.
2. Fossell M. Cell senescence in human aging and disease. Ann NY Acad Sci 2002; 959:14-23.
3. Marks R. The public health approach to the burden of common skin diseases in the community. J Dermatol 2001;28(11):602-5.
4. Fitzpatrick TB, Einsen AZ, Wolf K, Freeberg IN, Austen KF. Dermatología en la perspectiva de la medicina general. En: Fitzpatrick TB, Einsen AZ, Wolf K, Freeberg IN, Austen KF (Dir). Dermatología en medicina general. Buenos Aires, Panamericana, 3 ed, 1988, tomo I: 3
5. Layton AM. Optimal management of acne to prevent scarring and psychological sequelae. Am J Clin Dermatol 2001; 2(3): 135-41.
6. Stocum DL. Stem cells in regenerative biology and medicine. Wound Repair Regen 2001; 9(6):429-42.